

Primer acto del retroceso del espectáculo cinematográfico en Bilbao durante las postrimerías del franquismo (1966-1977).

Txomin Ansola González

Doctor en Comunicación Audiovisual. Eusko Ikaskuntza

Resumen

En la década de los cincuenta del siglo pasado el espectáculo cinematográfico en Bilbao inició un ascenso importante, que llevó la exhibición de películas a los barrios de la ciudad. Esta diseminación de los cines por la trama urbana de la villa, se quiebra a partir de la segunda mitad de los años sesenta, cuando la frecuentación, tras haber marcado en 1965 su punto culminante, comienza a retroceder de manera lenta pero constante. El descenso del número de espectadores trajo consigo el cierre de las primeras salas, que afectó, en primera instancia, a los cines de los barrios. Comenzaba de esta forma la crisis del espectáculo cinematográfico en Bilbao, que el paso de los años no haría sino profundizar.

Palabras clave: Bilbao, Espectáculo cinematográfico, Exhibición cinematográfica, Crisis del cine, Público cinematográfico, Franquismo.

Laburpena

Frankismoaren amaiera aldean zinema-ikuskizunak Bilbon egin zuen atzerakadaren lehenengo urratsa (1966-1977).

Berrogeita hamarrek hamarkadan zinema-ikuskizunak Bilbon gorantz egin zuen, indartsu, urratsez urrats. Halaxe filmak auzoetan ere ikusi ahal izan ziren, zinema-aretoak hiriko bilbean han eta hemen zabaldu baitziren. Zabalkunde horrek, 1965an goia jo ondoren, urte horretatik aurrera atzera egin zuen, astiro bai, baina jarraiki. Ikusle kopuruak urrituz joan ziren heinean hasi ziren aretoak ixten. Hain zuzen ere ixten lehenak auzoetako aretoak izan ziren. Bada, hortxe abiatu zen zinema-ikuskizunaren krisialdia Bilbon. Etortzekoak ziren urteetan joera hori indartu egin zen.

Gako-hitzak: Bilbo, Zinema-ikuskizuna, Zinema-emankizuna, Zinemaren krisia, Zinema-ikusleak, Frankismoa.

Abstract

The first act of the regression of the cinematographic spectacle in Bilbao during the final stages of Francoism (1966-1977).

In the 1950s the cinematographic spectacle in Bilbao underwent an important expansion with the film screenings spreading to the city neighbourhoods. This spread of cinemas throughout the city broke down in the second half of the 1960s because public attendance, which reached a high point in 1965, began a slow but constant decline. The fall in the number of spectators resulted in the closure of the first cinemas, a process that affected neighbourhood cinemas in the first place. This marked the start of the crisis of the cinematographic spectacle in Bilbao, which was to become deeper over time.

Key words: Cinematographic spectacle, Screening, Crisis of the cinema, Film-going public, Francoism.

Hartua-recvdo: 10-X-2014- Onartua-acceptado: 30-XI-2015

1.

A comienzos de la década de los treinta, durante la transición del cine mudo al cine sonoro, el cinematógrafo se convirtió en un espectáculo de masas. En este tiempo los cinematógrafos comenzaron a nutrir su programación, básicamente, con la proyección de películas. Desplazando a las variedades y el teatro, entre otros espectáculos, del espacio escénico que habían compartido durante varias décadas.

La consolidación del espectáculo cinematográfico no se circunscribió únicamente a los núcleos urbanos, ya que su penetración alcanzó también a las zonas rurales¹. Este crecimiento se interrumpió de forma abrupta por la sublevación de los militares golpistas de julio de 1936, que derivó en la Guerra civil.

La contienda primero y la posguerra después, sumió a la exhibición cinematográfica en una prolongada atonía de la que comenzó a salir de manera clara a partir de la década de los cincuenta. Momento en el que empezó la etapa más floreciente del espectáculo cinematográfico, con un ascenso continuado del número de las salas y de los espectadores, que se prolongó hasta mediados de los años sesenta.

Esta progresión de la exhibición cinematográfica alcanzó su cenit en 1966, cuando el censo de los cines españoles alcanzó los 8.139 y la frecuentación de éstos se situó en 403 millones de espectadores. A partir del año siguiente se inicia un lento pero constante retroceso del espectáculo cinematográfico, que tuvo su prólogo, unos años antes, en las zonas rurales². A medida que la crisis avanzaba fue ampliando su radio de acción hasta llegar a los núcleos urbanos, donde la exhibición cinematográfica había arraigado, históricamente, con gran fuerza.

La regresión que ahora comenzaba para el espectáculo cinematográfico en el Estado español no era un hecho nuevo en sí mismo, pues ya se había producido con anterioridad en otros países. De hecho la crisis de la exhibición cinematográfica arranca en Estados Unidos durante 1946. En concreto, según informaba, en 1950, *La Gaceta del Norte*, durante la temporada 1946-47: "A partir de este momento cada temporada cinematográfica ha sido un poco peor que la precedente"³.

La causa aparente de la crisis del espectáculo cinematográfico era la expansión de la televisión, así en la ciudad de Nueva York dos millones de hogares contaban con un televisor. Aunque en otras zonas como Honolulu, la falta de público era un hecho también constatable, por lo que esa no era la causa directa de la menor asistencia a las salas: "Pero lo que preocupa a los círculos cinematográficos es que, proporcionalmente, la disminución en el número de aficionados al cine es tan grande en Honolulu, donde no existe la televisión como en Nueva York".

Dos años después, en 1948, cruzaba el Atlántico y llegaba a Gran Bretaña. A continuación se trasladó al continente europeo: en 1955 hacía acto de presencia en Alemania e Italia, y en 1957 lo hacía a Francia. Año en que también alcanzaba a Japón⁴. Un proceso que se había gestado en torno a unas causas similares:

"Las cifras y los gráficos anexos a mi informe subrayan las afirmaciones anteriores: muestran la relación constante y persistente de interdependencia entre el aumento del número de receptores de TV y la reducción del número de los espectadores de las salas cinematográficas.

Por mi parte debo añadir que las experiencias recientes han demostrado que el desarrollo de la televisión no es sólo un factor de regresión del espectáculo cinematográfico. De año en año, también la influencia negativa del aumento en los medios de transporte y del turismo popular, que facilitan, durante los días de fiesta y las vacaciones anuales pagadas, el éxodo de las masas de espectadores más importantes de las ciudades más populosas. Un tercer factor no despreciable es la competencia que representa la creciente venta de discos y los numerosos aparatos de reproducción mecánica de canciones, bailes, música, etc."⁵.

2.

¹ AA. VV. *Arte y cinematografía. En el año XXV de su publicación, 1910-1935*, Barcelona, 1936.

² "Informe del Servicio de Estudios de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica". En: *Film Ideal*, Madrid, núm. 164, 15 de marzo de 1965, p. 187.

³ "El cine, en crisis de público en los Estados Unidos". En: *La Gaceta del Norte*, Bilbao, 14 de diciembre de 1950, p. 8.

⁴ THIOLLIERE, Michel; RALITE, Jack: "RAPPORT D'INFORMATION FAIT au nom de la commission des Affaires culturelles (1) par la mission d'information (2) chargée d'étudier l'évolution du secteur de l'exploitation cinématographique". En: <http://www.senat.fr/rap/r02-308/r02-3081.pdf>.

⁵ MONACO, Eitel. "Panorama económico de la cinematografía mundial 1960-1961". En *Revista Internacional de Cine*, Madrid, núm. 39, junio 1961, p. 69. Las cursivas figuran en el original.

El Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959, que se vio obligado a impulsar el régimen franquista, supuso el final de la autarquía, el modelo económico que había elegido la dictadura franquista tras imponerse por las armas a la legalidad constitucional de la II República. Su agotamiento e inviabilidad obligó a una liberalización de la economía española, que conectó a ésta con la de los países capitalistas europeos.

El duro ajuste económico promovido por la dictadura franquista supuso una reducción del gasto público, un incremento de los impuestos, la devaluación de la peseta y la congelación de los salarios, entre otras medidas, que recayeron directamente sobre las clases trabajadoras.

La liberalización de la actividad económica, por la que ahora se apostaba, buscaba reducir la inflación y contraer la demanda, en el plano interior, y en el plano exterior trataba de homologar la economía española con la economía de mercado vigente en los "países europeos capitalistas, basado en el sistema de costes y precios para la toma de decisiones por parte de la iniciativa privada"⁶.

El contexto político internacional, presidido por la "guerra fría", facilitó estos cambios económicos, que se realizaron bajo la tutela de diversos organismos económicos internacionales, entre los que se encontraba el Fondo Monetario Internacional. .

La apuesta por el nuevo modelo económico se concretó en un notable crecimiento de la economía española, que pivotó sobre tres ejes: 1) La inversión de capital extranjero; 2) Las remesas de dinero que enviaban los emigrantes españoles, y 3) El auge del turismo, que generó una constante entrada de divisas que dejaban los turistas que comenzaron a visitar la costa mediterránea española de forma masiva⁷.

El desarrollo económico propició al despoblamiento del campo, ya que sus habitantes optaron, para salir del estado de postración económica secular en el que se encontraban sumidos, por desplazarse hacia las zonas industriales de Barcelona, Madrid y el País Vasco, que demandaban una constante mano de obra, o emigrar a los países europeos capitalistas, como Francia, Suiza y Alemania.

Los cambios que se introdujeron en el medio rural, con la mecanización de las tareas agrícolas, contribuyó a generar un excedente de mano de obra campesina, que se incorporó al crecimiento industrial y urbano que se forjó en esos años:

"Lento durante la década de los cuarenta, se dispara a principios de los años cincuenta. En los últimos veinte años España se transforma en una sociedad urbana e industrial. A principios de siglo la población residente en centros urbanos superiores a 50.000 habitantes era un 13 por 100 del total, mientras que casi el 70 por 100 vivía en núcleos inferiores a 10.000 habitantes. Al mismo tiempo la estructura de la población activa ha sufrido una radical transformación.

Por otra parte, este proceso de concentración adquiere toda su dimensión si tenemos en cuenta que se realiza sobre la base de tres grandes áreas metropolitanas: Barcelona, Madrid y Vizcaya, que absorben casi todo el crecimiento urbano. Con densidades reales que se sitúan alrededor de los 500 hab./ km.² (media española 50), estas tres áreas metropolitanas representan más del 26 por 100 de la población total del país"⁸.

Entre 1960 y 1975 la producción industrial se multiplicó por cuatro, debido a la importante renovación tecnológica que se produjo en la industria, de la misma manera que el porcentaje de población activa ocupada pasó del 26 por ciento al 36 por ciento de 1970, según datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística.

El importante incremento cuantitativo de la economía española, que era explicable, también, desde el nivel tan bajo desde el que se partía, se consolidó, no obstante, a pesar de las notables resistencias que se generaron desde el interior del propio régimen franquista, entre los sectores más inmovilistas del mismo.

El nuevo rumbo que emprendió la economía franquista, impulsado mediante los planes de desarrollo promovidos por los tecnócratas del Opus Dei, propició el surgimiento de una incipiente sociedad de consumo:

"El despegue se inició entre 1962 y 1966, pero se generalizó en la segunda mitad de los años sesenta y principios de los setenta. Las cifras más espectaculares corresponden al período de 1966 a 1974, en el que se produjo un gran incremento en la producción de bienes de este tipo. España pasó de producir unos 250.000 coches a 700.000, de 570.000 a 730.000 televisores, de unos 300.000 frigoríficos a más de un millón, y de casi 400.000 lavadoras a más del doble"⁹.

⁶GARCÍA CRESPO, Milagros; VELASCO BARROETABEÑA, Roberto; MENDIZABAL GOROSTIAGA, Arantza. *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, p. 139

⁷ARACIL, Rafael; SEGURA, Antoni. *Historia económica mundial y de España*, Barcelona, Teide, 1995, p. 428.

⁸CENTRE D'ESTUDIS D'URBANISME. *Movimientos urbanos en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976, p. 9.

⁹TUSSEL, Javier (Dirigida). *Historia de España*, Madrid, Taurus, 1998, p. 736.

La televisión¹⁰, que se podía ver en Bilbao desde 1960 y desde 1966 el segundo canal, conocido popularmente con UHF, y el automóvil, en concreto el Seat 600, que comenzó a fabricarse en 1957, encarnaron de manera emblemática el giro social que se produjo en la sociedad española y las nuevas formas de entretenimiento que surgieron a partir de la década de los sesenta¹¹.

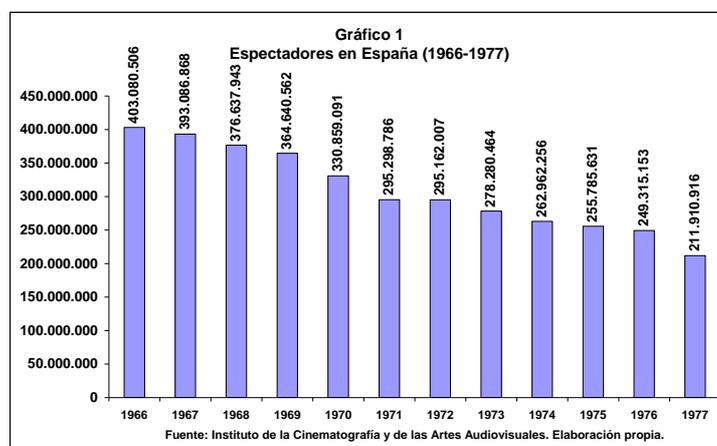
A ellas hay que sumar la lectura y el deporte. Mientras que los jóvenes encontraron en la música “pop”, pensada y consumida por ellos, una nueva forma de diversión y socialización, que comenzó a disputarle al cinematográfico su público natural, más fiel y más numeroso¹². La creciente importancia de la industria discográfica y de las salas de fiestas contribuyó a visualizar el importante espacio que ocupaban en el ocio de los jóvenes.

La ampliación de las posibilidades de entretenimiento que comenzó a disfrutar el conjunto de la población, derivado de un aumento del poder adquisitivo de los trabajadores y de la irrupción de la mujer en el mundo laboral incidió de forma determinante en la frecuentación de los cines. La renta per capita creció, durante todo este tiempo, de forma significativa, Así en 1965 ésta era de 730 dólares por habitante, en 1970 ascendía a 1.110 dólares, en 1975 alcanzaba los 3.180 dólares y en 1977 se situaba en los 3.560 dólares por habitante¹³.

Esta mejora económica del nivel de vida, que en el caso los trabajadores no recuperaron el valor que tenían los salarios en 1935 hasta 1956, determinó el cuestionamiento del rol hegemónico que el cinematógrafo había ocupado en el ocio de la gente desde la década de los treinta. El retroceso de la exhibición cinematográfica, en la década de los setenta, era una evidencia cuya magnitud se recoge en el Gráfico 1. La asistencia a las salas, evolucionó de forma muy negativa en muy poco tiempo. Los 403 millones de espectadores de 1966, retrocedieron, en apenas cinco años hasta los 295 millones de 1971, regresión que continuó en los años siguientes hasta situar la asistencia a las salas en los 211 millones de espectadores de 1977. Esta caída del público se sustentó, entre 1966 y 1977, con una disminución de 192 millones de espectadores, lo que en términos porcentuales representaba un 44,68 por ciento.

A estas causas, que podemos denominar, exógenas hay que sumar las causas endógenas, que contribuyeron, igualmente a desestabilizar los pilares sobre los que se había asentado el cinematógrafo. Estos habían logrado forjar la gran empatía que había concitado entre la gente, de ahí la enorme popularidad de la que gozaba.

Entre estas se encontraba el notable incremento que experimentó la oferta cinematográfica, cuyo número de salas había crecido por encima de la demanda¹⁴. Se había creado, si se nos permite la expresión, una “burbuja cinematográfica”, que ahora estallaba, coincidiendo en el tiempo con el comienzo del retroceso de la frecuentación de las salas.



A ello había que sumar una concepción y organización piramidal del negocio cinematográfico, que se había concretado en una distribución y exhibición escalonada de las películas, que traía aparejado una dilatación desmesurada de su comercialización, ya que desde su estreno en Madrid hasta la llegada a todas las salas del territorio estatal pasaban, normalmente, varios años.

Esta forma de exhibición demoraba la visión de muchas películas a numerosos espectadores en sus lugares de residencia habitual. Se primaba en exceso las salas de estreno de las capitales de provincia, de hecho era una práctica habitual, que la publicidad que las empresas insertaban en los periódicos se mencionase el carácter exclusivo del estreno de algunas

¹⁰ RUEDA LAFOND, José Carlos. “La televisión en España: expansión y consumo social, 1963-1969”. En: *Analisis*, Barcelona, núm. 32, 2005, pp-45-71.

¹¹ FUNDACIÓN FOESSA. *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Euramérica, 1976.

¹² MARTIALAY, Félix. “La exhibición... estos lodos”, en *Film Ideal*, núm. 164, 15 de marzo de 1965, p. 187.

¹³ <http://es.classora.com/reports/s30614/ranking-de-los-paises-con-mayor-renta-per-capita-segun-el-banco-mundial>

¹⁴ GARCÍA DE DUEÑAS, Jesús. “Diagnóstico del cine español”. En: *Triunfo*, Madrid, núm. 1, 9 de junio de 1962, p. 42.

películas, que no se iban a exhibir en ningún otro cine de la provincia. Entre otros casos se pueden citar el estreno de *Lawrence de Arabia* en el Cine Olimpia, que se anunciaba de la siguiente manera: “No podrá verse en ningún otro cine de Bilbao y la provincia”¹⁵. En diciembre de ese año un nuevo estreno: *My fair lady*, se publicitaba como: “Estreno exclusivo” en el Salón Olimpia¹⁶.

A esta práctica que limitaba la programación de las salas más modestas, que no podían acceder a los títulos más taquilleros y por lo tanto a los ingresos que éstos generaban, hay que sumar la vinculación, con carácter exclusivo, de algunas distribuidoras con las empresas de exhibición, que incidía en las restricciones que tenían muchos cines para acceder a todas las películas en distribución.

Precisamente las salas más modestas, surgidas en la fase expansiva del espectáculo cinematográfico, se enfrentaban, igualmente, a un problema fundamental para su supervivencia: el prematuro envejecimiento que acusaban éstas debido a que se habían construido con materiales de deficiente calidad. Una circunstancia que determinó el cierre de muchas de ellas, dada su rápida obsolescencia.

El negocio fácil que aparentemente representaban los cines, habían hecho que muchos empresarios descuidasen la siempre necesaria modernización de las salas, con la incorporación de los nuevos sistemas de proyección y sonido, a lo que había que sumar una mejora del confort de las salas, con el objetivo de reforzar el atractivo de las mismas.

Estas necesitaban, por tanto, una urgente puesta al día si querían seguir contando con la asistencia de los espectadores a los cines y que la exhibición cinematográfica siguiera siendo un negocio rentable. La necesaria modernización de las salas tropezaba con la descapitalización del sector.

Este se caracterizaba por su histórica atomización, por lo que carecía de los recursos propios con los que afrontar la renovación de las salas. A ello se sumaba la nula disposición de la Administración a proporcionarles ningún tipo de ayuda, ya que toda la política de fomento a la cinematografía estaba centrada en legislar ayudas a la producción.

También contribuyó a la profundización de la crisis la percepción que se tenía de la actividad cinematográfica por parte de los propios empresarios. Se pensaba que la crisis era algo coyuntural, un fenómeno pasajero, aunque lo sucedido en otros países demostraban de forma patente que esta tenía un marcado carácter estructural y que era un hecho irreversible. De ahí que los tiempos de esplendor de las salas comenzaban a desvanecerse lentamente de una manera inexorable.

De hecho el paradigma que había caracterizado al espectáculo cinematográfico también estaba cambiando de manera notable. Así el hecho de ir al cine se estaba transformando en ir a ver una película. Una circunstancia, con claras connotaciones simbólicas, que determinaba un cambio de relación de los espectadores con la asistencia a las salas. Esta dejaba de ser algo aleatorio, más allá del deseo de ir al cine, siendo sustituida por una elección consciente que determinaba lo que se quería ver.

Otro hecho, que también empezaba a ser determinante en la asistencia a las salas, era el precio de las localidades, que no paraba de subir. El espectáculo cinematográfico, siempre había sido considerado un espectáculo barato. A ello contribuyó el control que sobre los precios ejerció el régimen franquista, ya que todo incremento del precio de las localidades debía ser previamente aprobado por el Gobierno. Este intervencionismo estatal propició la frecuentación masiva de las salas por parte de las clases trabajadoras, que encontraron en el cine un espectáculo a la medida de sus posibilidades económicas, de ahí la asiduidad con la que se iba.

Una circunstancia que comenzó a variar, ya que los espectadores empezaron a percibir el cinematógrafo como un espectáculo caro. De hecho durante el periodo 1966-1977 el precio de las entradas se incrementó en Bizkaia en un 572,70 por ciento, ya que pasaron de las 11,85 pesetas de 1966 a las 79,85 pesetas de 1977. Mientras que la inflación, en el mismo periodo, fue del 248,70 por ciento.

Una diferencia de 324 puntos, que nos puede ayuda a comprender el motivo del abandono de la gente de las salas, la reducción de su frecuentación, que algunos casos se volvía esporádica o simplemente dejaban de ir a los cines y optaban por sustituir de la visión de las películas en su espacio natural, las salas, por su contemplación en la televisión¹⁷, que ofrecía una abundante y variada programación cinematográfica, que era seguida por millones de espectadores¹⁸.

La crisis del espectáculo cinematográfico, aunque era un fenómeno común al conjunto del Estado español, se materializó de forma diferente según el ámbito geográfico concreto en que ésta tenía lugar. La regresión de la

¹⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 2 de abril de 1965, p. 12.

¹⁶ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 7 de diciembre de 1965, p. 8.

¹⁷ MULTIGNER, Guillen. “Algunas cifras sobre TV(E): 1956-2006”. En: PÉREZ, Olga (Coordinadora) *Detrás de la cámara. Historia de la televisión y de sus cincuenta años en España*, Colegio Oficial y Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación, Madrid, 2008, pp. 557-569.

¹⁸ GUARNER, José Luis. *30 años de cine en España*, Barcelona, Kairós, 1971, p. 110.

exhibición cinematográfica tuvo una primera manifestación en las zonas rurales. El despoblamiento que sufrió el campo como consecuencia de la inmigración de sus habitantes provocó una disminución importante de los espectadores y en consecuencia el cierre de las salas. Aunque éstas no tenían cuantitativamente un gran significación económica en el conjunto de la exhibición estatal, por la escasa demografía que representaban si cumplían una innegable función social, que ahora desaparecía.

El siguiente escalón de la crisis del espectáculo cinematográfico nos lleva hasta las zonas urbanas. Estas asistieron a una reducción significativa del número de espectadores que frecuentaba los cinematógrafos. Una circunstancia que trajo aparejado inevitablemente, en esta fase inicial de la crisis, el cierre de los primeros cines, que se encontraban ubicados, fundamentalmente, en los barrios periféricos de las ciudades.

3.

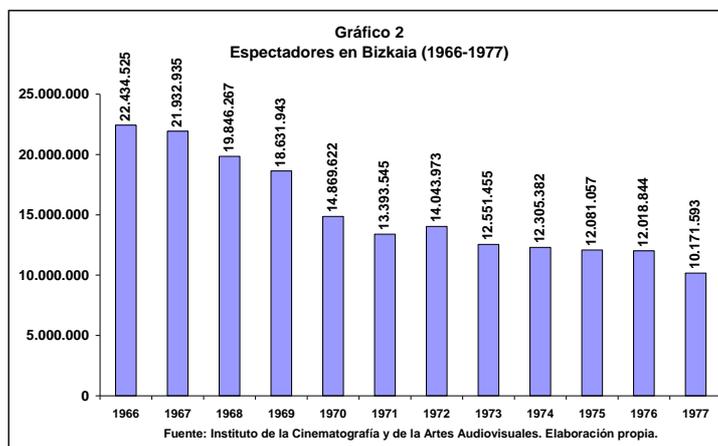
La incidencia de la crisis en el espectáculo cinematográfico bilbaíno no la hemos podido cuantificar, ya que no existen datos concretos que nos permitan medir y seguir el retroceso de la exhibición en la Villa. La información que nos proporcionan las estadísticas oficiales, en concreto las que a partir 1965 suministran los diferentes organismos encargados de la cinematografía, únicamente ofrecen las cifras por provincias.

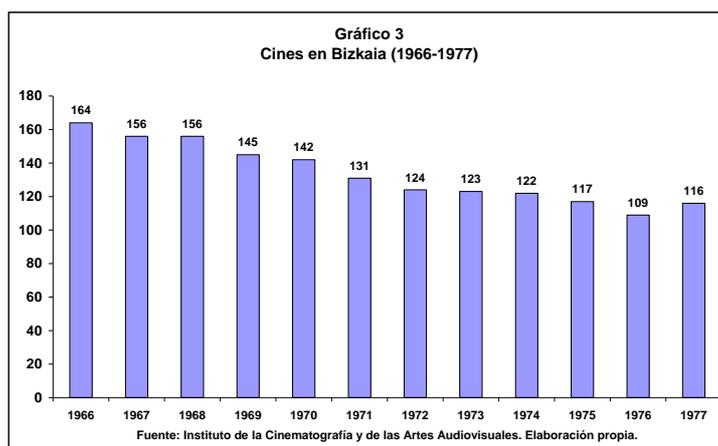
Una información parcial, por tanto, ya que no detalla las cantidades correspondientes a lo acontecido en los pueblos y las ciudades vizcaínas. No obstante, teniendo en cuenta el papel central que ha ocupado históricamente la exhibición cinematográfica bilbaína podemos hacer extensivo a la Villa lo sucedido en el conjunto del territorio histórico vizcaíno. Teniendo en cuenta estas reservas cabe ensayar una aproximación, siquiera panorámica, a lo acontecido en Bilbao a partir de los datos disponibles.

Con las cautelas señaladas, los datos referidos al espectáculo cinematográfico en Bizkaia dibujan, al igual que ocurre en el resto del territorio estatal, una evolución similar. La asistencia a las salas vizcaínas pasó de los 22,43 millones de espectadores de 1966 a los 10,17 millones de 1977, una secuencia que se puede seguir en el Gráfico 2. Este retroceso representa una notable pérdida de espectadores, que se materializó en 12,26 millones (59,53 por ciento).

En consonancia con la caída de la frecuentación del espectáculo cinematográfico que reflejan ésas cifras tenemos que en ese mismo periodo se cerraron 48 salas (29,27 por ciento), pasando éstas de las 164 de 1966 a las 116 de 1977, cuya evolución detallada se recoge en el Gráfico 3.

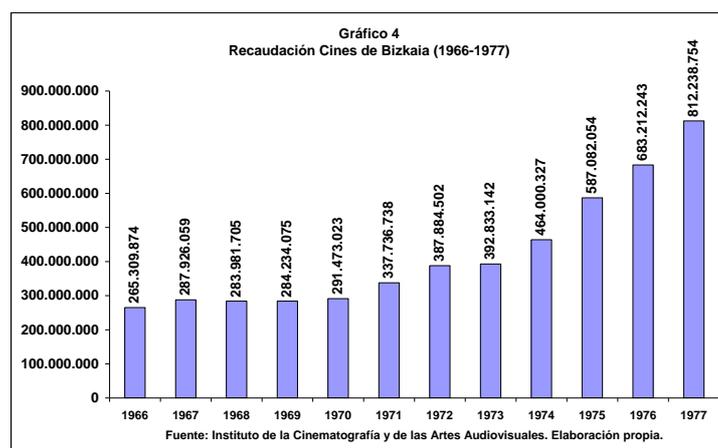
A pesar del innegable sesgo negativo que presenta la exhibición cinematográfica en Bizkaia durante estos años la recaudación de los cines en el territorio histórico evolucionó de forma positiva ya ésta pasó de los 265 millones de pesetas de 1966 a los 812 millones de pesetas de 1977 (Gráfico 4). Este aumento de los ingresos ascendió, por tanto, hasta los de 547 millones de pesetas, cantidad que representaba un incremento del 253,51 por ciento.





Este saldo positivo de los ingresos se consiguió con un aumento constante del precio de las entradas, que pasaron de las 11,85 pesetas de 1966, a las 27,61 pesetas de 1972 (132,99 por ciento), para acabar situándose en las 79,85 pesetas de 1977 (572,70 por ciento). Con estos desmesurados incrementos del precio de las localidades los cines intentaban compensar el importante abandono de los espectadores de las salas, muchos de los cuales lo hacían para no volver más.

Si comparamos estos datos con lo sucedido en el conjunto del Estado español, nos encontramos con que la crisis del espectáculo cinematográfico en Bizkaia presenta una evolución ambivalente. Esta fue positiva en el apartado de salas, ya que los cines españoles se redujeron en un 46,67 por ciento frente al 29,27 por ciento de los cines vizcaínos que cerraron.



Es igualmente positivo en el capítulo de la recaudación ya que en Bizkaia ésta aumentó en un 256,51 por ciento, mientras que en el Estado español los ingresos se incrementaron en un 176,98 por ciento. En cambio el retroceso de los espectadores fue claramente superior en Bizkaia, ya que éstos disminuyeron un 59,53 por ciento, frente al 47,43 por ciento que lo hicieron los espectadores españoles.

A modo de resumen podemos señalar que la evolución de la exhibición cinematográfica fue positiva para Bizkaia en los capítulos de los cines en 17,40 puntos y la recaudación en 79,53 puntos, y negativa en 12,10 puntos en el rango de los espectadores.

4.

Bilbao, como no puede ser de otra forma no pudo sustraerse a la crisis del espectáculo cinematográfico. Tras varias décadas de crecimiento sostenido la exhibición cinematográfica cristaliza en la década de los treinta, cuando las películas comienzan a nutrir de forma casi exclusiva la programación de los cinematógrafos.

La estabilidad que la exhibición bilbaína alcanza en los años treinta y el ligero repunte que se produjo durante los años cuarenta, dieron paso, con la llegada de la década de los cincuenta a su etapa más brillante. El espectáculo cinematográfico comienza una expansión cuantitativa y territorial.

Los cines que se construyeron desbordaron los límites geográficos del centro de la ciudad para llegar a casi todos los barrios. A este rasgo significativo, que caracteriza durante este periodo a la exhibición cinematográfica bilbaína, hay que sumar el papel destacado que asumieron los cines parroquiales en la expansión del cinematógrafo por la ciudad. El primer antecedente de esta situación se encuentra en el Cine San Vicente, que abrió sus puertas en 1948.

Los cines de los barrios y los cines parroquiales se caracterizaban por su componente popular, ya que convirtieron el cinematógrafo en un espectáculo sumamente cotidiano. En esa proximidad los vecinos encontraron un ocio cercano, al que acudían con mucha regularidad, por lo que, en numerosas ocasiones, no se tenía necesidad de elegir.

Los nuevos cinematógrafos se integraron en la trama de la ciudad, pasando a formar parte del espacio de los barrios de una manera armónica, lo que posibilita que el cinematógrafo se convirtiera en un espectáculo muy popular. A ello contribuyó, también de forma decisiva, el bajo coste de las entradas, cuyos precios estaban controlados y fijados por la administración franquista. Esta establecía las categorías de los cines, la cuantía de las entradas y el incremento de las mismas.

Otro rasgo a destacar dentro de la exhibición cinematográfica de la Villa corresponde a la variada tipología de los cines que respondían a la clara diferencia que existía entre los cines del centro de la ciudad y los barrios. Una diferencia que se evidenciaba en la categoría del local, las películas a las que podían acceder, lo que, consecuentemente, determinaba la diferencia de precio de las localidades que existían entre unos cines y otros.

El control de la administración sobre toda la actividad cinematográfica también tenía una concreción específica sobre la exhibición cinematográfica. Esta se concretaba a la hora de fijar el precio de las entradas de los cines, según un criterio geográfico y la categoría del local.

En cuanto a lo primero distinguía cuatro zonas: Especial, Primera, en la que se encuadraba Bilbao, Segunda y Tercera. En relación a la segunda diferenciaba entre cuatro tipos de cine: Estreno, Primer Reestreno, Segundo Reestreno y Tercer Reestreno.

En septiembre de 1965 el Ministerio de Información y Turismo, del que dependían los cinematógrafos¹⁹, autorizó una subida del 50 por ciento de las entradas. Estableciendo dos plazos para su entrada en vigor, el primero correspondía a septiembre de ese año, fijando la subida en un 25 por ciento, el segundo establecía enero de 1966 para el incremento del otro 25 por ciento²⁰.

Los precios en Bilbao se establecieron de la siguiente manera: para los locales de Estreno oscilaba entre 30 y 36 pesetas; los cines del Primer Reestreno variaban entre 18 y 22 pesetas, las salas del Segundo Reestreno se fijaban entre 13 y 17 pesetas; y los correspondientes al Tercer Reestreno se movían entre las 11 y 15 pesetas.

El retroceso del espectáculo cinematográfico coincidió en el tiempo con este aumento desmesurado del precio de las entradas. Aunque no se puede considerar como el detonante de la crisis de la exhibición cinematográfica es posible que contribuyera a que esta se asentara y tuviera un recorrido más rápido.

En los años siguientes el precio de las entradas afrontó nuevas subidas, de tal forma que una década después en 1974 el precio de las localidades de los cines bilbaínos, que habían ascendido de categoría: de la Primera a la Zona Especial²¹, se fijó en 100 pesetas para las películas de estreno y 65 pesetas para las películas de reestreno, que se unificaron en un solo precio. Criterio que se mantuvo en 1977, cuando el precio de las entradas se fijó en 175 pesetas (películas de estreno) y 80 pesetas (películas de reestreno)²².

5.

El ciclo expansivo de la exhibición bilbaína comienza en 1950, con la construcción del Cine Consulado²³, y se cierra en 1964 con la apertura del Cine Irala. Un cinematógrafo de vida breve, ya que al año siguiente cerraba sus puertas.

El Cine Irala resume a la perfección el momento álgido en que se sitúa el espectáculo cinematográfico bilbaíno, a la vez que ejemplifica el cambio de ciclo que se produjo a partir de la segunda mitad de los años sesenta. Cuando la exhibición cinematográfica, al igual que ocurre en el resto del Estado español, entra en crisis.

¹⁹ Orden del Ministerio de Información y Turismo de 16 de agosto de 1965, acordada en Comisión Delegada de Asuntos Económicos, sobre regularización de los precios de las entradas en los cinematógrafos, *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 7 de septiembre de 1965, pp. 12260 y 12661.

²⁰ "Sube el precio de las entradas de cine". En: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 9 de septiembre de 1965.

²¹ Orden del Ministerio de Información y Turismo del 29 de julio de 1974 por el que se determinan los precios de las entradas en las salas de exhibición cinematográfica, *Boletín Oficial del Estado*, 3 de agosto de 1974, pp. 16018-16019.

²² Orden del Ministerio de Información y Turismo del 19 de febrero de 1977 por el que se fijan los precios de las localidades en las salas de exhibición cinematográfica, *Boletín Oficial del Estado*, 21 de febrero de 1977, pp. 4217-4218.

²³ "El Cine 'Consulado' que se inauguró ayer". En: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de diciembre de 1950, p. 8

El nuevo rumbo en que entra el espectáculo cinematográfico se visualiza de forma paradigmática en 1968 cuando se clausuran cuatros cines: Goya, Matico, Colón y Patronato. A éstos primeros cierres se sumaron los de dos salas más: Avenida (1969) y Arraiz (1970).

En estos primeros compases de la crisis de la exhibición cinematográfica los cierres se concentraron en los barrios, tres de los cuales asumían la condición de ser cines parroquiales (Patronato, Avenida Arraiz), ligados, por tanto, a la Iglesia católica. Eran una iniciativa de las correspondientes parroquias, que encontraron en la exhibición cinematográfica una forma de recaudar ingresos para las mismas. A pesar de la coyuntura adversa en la que se movía el espectáculo cinematográfico, como lo atestigua la disminución constante del número de los espectadores y del cierre de las primeras salas, no faltaron por ello iniciativas empresariales que siguieron apostando por la exhibición cinematográfica como un negocio que podía ser rentable.

La primera propuesta surge en 1969 cuando abre sus puertas el Cine Astoria²⁴, que dará nombre a la empresa más emprendedora de la exhibición bilbaína, de las próximas décadas, y por extensión del territorio histórico vizcaíno, la Cadena Astoria.

Un año después en 1970, la Cadena Astoria, abría una nueva sala el Cine Albeniz. A esta apertura se sumó también en ese año la del Vistarama, ubicado en el Centro Comercial Zabalburu, que se anunciaba en la prensa como “una de las siete mejores salas cinematográficas del mundo”²⁵. En este caso era una iniciativa de la empresa Trueba de Espectáculos, que en ese momento lideraba la exhibición bilbaína y la vizcaína, aunque para las salas que explotaba en la provincia había creado la empresa denominada Juan Álvarez.

Los tres cines, que se ubicaban en el centro de la ciudad, de ahí la larga trayectoria cinematográfica que tuvieron los tres, responden a la tipología de las grandes salas. Un modelo de exhibición clásico que había constituido el referente de la exhibición cinematográfica históricamente. Son, por tanto, el último exponente, los tres, de una forma de concebir el espectáculo cinematográfico, que estaba a punto de ser historia de manera definitiva ante las nuevas formas de exhibición que surgirán a partir de la segunda mitad de los años setenta.

Tras un breve lapso temporal, de dos años, volvieron de nuevo los cierres a las salas bilbaínas. En 1973 le toco el turno al Cine Aneja y al Cine Banderas, a los que se sumó el Cine Zorroza en 1974. Después de una interrupción momentánea, circunscrita al año 1975, se reanudaron de nuevo las clausuras. Así en 1976 fueron tres las salas que pusieron el cartel de no hay función de forma definitiva: Cine Bolueta, Cine Actualidades y Cine Liceo. A ellos hay que sumar el Deusto en 1977, con el que se ponían fin a los cierres de este periodo, de esta primera fase de la crisis de la exhibición bilbaína, que arrojaba un balance de 14 salas cerradas.

Al igual que ocurrió en los primeros compases de la crisis del espectáculo cinematográfico se centró en los cines de los barrios, donde se cerraron seis nuevas salas, tres de las cuales correspondían a cines parroquiales: Cine Aneja, Cine Bolueta y Cine Liceo.

Los grandes damnificados de la regresión de la exhibición cinematográfica, durante este periodo, fueron, en consecuencia, los cines de los barrios. Comenzaba a ponerse el punto y final a una forma de entretenimiento, de relación social y foco cultural del barrio, que se perdía de manera irreversible para siempre.

Dentro de los cines de los barrios los que se llevaron la peor parte fueron los cines parroquiales, que asistieron a un retroceso importante de su presencia en la Villa. Este se materializó, entre 1966 y 1977, en un total de seis salas de las catorce que desaparecieron en esos años de la exhibición bilbaína.

El gran protagonismo que asumió la Iglesia católica, a través de los cines parroquiales durante la fase expansiva del espectáculo cinematográfico, comenzó a diluirse en este periodo y en consecuencia empezó a dejar de ser el referente en la vida social y cultural de los barrios.

Los cierres de los cines, en este primer tramo de la crisis del espectáculo cinematográfico bilbaíno, aportan una novedad reseñable con la clausura del Cine Actualidades, ubicado en el centro de la ciudad y cercano en el espacio a otras salas: Cine Capitol, el Teatro Buenos Aires, el Teatro Trueba y el Cine Gran Vía.

Estamos ante un claro indicio de la gravedad que esta asumiendo la crisis del cinematógrafo. Esta daba un paso adelante y ampliaba su radio de acción, sumando a los cines de los barrios los del centro de la ciudad. Una tendencia que ahora únicamente se esbozaba, pero que en la década de los años ochenta cobrará un inusitado protagonismo, lo que dará a la regresión de la exhibición cinematográfica en la Villa una dimensión más global, acentuando sus rasgos más estructurales y por ello más peligrosos para el espectáculo cinematográfico bilbaíno.

El continuado cierre de los cines evidenció dos hechos: 1) La pérdida de espectadores no era algo coyuntural sino algo permanente, ya que la oferta superaba claramente a la demanda, por lo que era necesario adecuar una a la otra; 2) Esta constatación motivó el ensayo de nuevas formas de exhibición con las que se intentaba revertir la situación de crisis irreversible en la que se había instalado la exhibición cinematográfica, o al menos paliarla en sus efectos más devastadores.

²⁴ J.B.G.: “Ayer fue inaugurado el cine Astoria”. En *La Gaceta del Norte*, 30 de agosto de 1969, p.2.

²⁵ *La Gaceta del Norte*, 26 de septiembre de 1970, p.10.

Se trataba de asumir la nueva realidad social que se estaba imponiendo en el espectáculo cinematográfico, que se podía resumir en el enunciado: menos espectadores y por tanto menos salas. A pesar del cierre de los cines surgió una nueva evidencia, seguían sobrando butacas, dado los grandes aforos de las salas, y seguía disminuyendo el número de los espectadores que las pudieran llenar.

Ante esta circunstancia germinó la necesidad, dentro del sector de la exhibición, de intentar revertir ese hecho. Surgieron así las minisalas y las multisalas, que se caracterizaban por su aforo reducido y por la posibilidad de ofertar un mayor número de títulos en el mismo espacio, como una posible alternativa a la crisis del espectáculo cinematográfico.

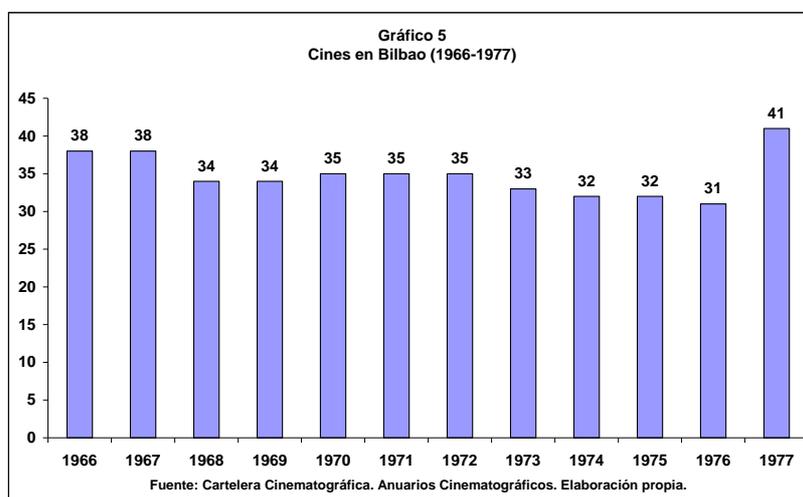
Exponente de este nuevo tipo de salas las encontramos en primer lugar en Madrid en las Minisalas Aeropuerto de Barajas (dos salas) y el Dúplex 1-2, que abrieron sus puertas en 1973 y 1974 respectivamente. A estos nuevos cines hay que añadir la reconversión de cines preexistentes: Multicines Alameda de Sevilla (4 salas) y Publi 1-2 de Barcelona (2 salas), abiertos en 1976. Tantos unos como otros acabaran marcando tendencia en la maltrecha exhibición de la época.

En Bilbao estas dos modalidades de exhibición arraigaron rápidamente, convirtiendo a la Villa en pionera y referente tanto en la categoría de minisalas y multisalas como en la de reconvertir en varias salas cines preexistentes.

La introducción en la villa de estas novedosas formas de exhibición, correspondió a la Cadena Astoria, que en dos años abrió dos cines: Astoria 2-3 (1976), y los Multicines 8 (1977)²⁶ y reconvirtió el Cine Urrutia en dos salas: Urrutia 1-2. A estos tres cines, que sumaban doce pantallas, hay que añadir el Abra 1-2, que se inauguró en 1977 (dos salas).

Los cierres y las aperturas que se generaron durante esta época contribuyeron a delinear el panorama del espectáculo cinematográfico bilbaíno, cuya evolución se puede seguir en el Gráfico 5. Comenzó esta etapa con los 38 cines de 1966. Una cifra que en la primera mitad de esta etapa se redujo hasta los 35 de 1971. La segunda etapa arranca con una estabilización de la oferta cinematográfica, que en seguida volvió a contraerse, lo que se concretó en cuatro salas menos, de tal forma que se cierra la etapa, en 1977, con 31 cines, que suman 41 pantallas. Estas últimas son el fruto de las minisalas y multisalas que a partir de 1976 comenzaron a abrirse en Bilbao, por lo que ahora el cómputo de las salas es menor (en siete cines), aunque el número de pantallas aumentó en tres.

A partir de estas fechas la exhibición cinematográfica bilbaína se movió en un doble movimiento, de carácter ambivalente, ya que prosiguieron los cierres de las salas, signo evidente de la profundización de la crisis del espectáculo cinematográfico, que seguía su curso imperturbable, y continuó el impulso renovador del espectáculo cinematográfico que representaban las multisalas. Una opción por la que se decantaron los empresarios que seguían apostando por la exhibición cinematográfica.



6.

²⁶ "Ayer fue inaugurado el 'Multicine-8'". En: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de septiembre de 1977, p. 4.

A modo de conclusión final podemos indicar que el momento dulce en el que estaba instalado el espectáculo cinematográfico, desde la década de los cincuenta, comienza a cuartearse a partir de mediados de los años sesenta cuando la exhibición cinematográfica comenzaba una lento y persistente regresión que se prolongó durante más de varias décadas.

Esta disminución de la frecuentación de las salas no era algo nuevo, ya que igual situación habían pasado países los principales mercados cinematográficos: Estados Unidos (1946), Gran Bretaña (1948), Alemania e Italia (1955) y Francia (1957).

En España, aunque la crisis se manifiesta de forma clara a partir de 1965, su origen hay que situarlo unos años antes en el mundo rural, donde se produjo un importante cierre de las salas allí situadas como consecuencia del despoblamiento que sufrieron los pueblos situados en el agro español, tras la emigración de una parte de sus habitantes a las ciudades industriales de Madrid, Barcelona, Valencia y el País Vasco o a los países capitalistas europeos. En un primer momento la clausura de las salas de los municipios rurales se compensó con la apertura de los cines en las ciudades urbanas, por lo que el cómputo global entre unas y otras siguió siendo positivo.

A pesar de los precedentes existentes, entre los países capitalistas, el sector de la exhibición consideró que se estaba ante una crisis coyuntural y que la crisis del espectáculo cinematográfico pronto se superaría. Este diagnóstico se reveló como erróneo, ya que el paso de los años la crisis lejos de remitir se hacia cada vez más profunda, derivando en una crisis estructural.

La pérdida de espectadores que experimenta el espectáculo cinematográfico tiene en los cambios sociales que se producen a partir del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959, que clausuró el modelo económico de la dictadura y apostó por una liberalización de la economía, lo que permitió que se generase una incipiente sociedad de consumo, que de forma emblemática representación el automóvil y la televisión. Los cambios sociales y las nuevas formas de entretenimiento a las que tuvo acceso la población, incidió, como no podía de ser de otra forma, en el cambio de la relación de la gente con el espectáculo cinematográfico, que comenzó acusar de manera importante la reducción del número de espectadores que frecuentaban los cinematógrafos.

Con la disminución del público llegaron los primeros cierres, que afectaron inicialmente a los cinematógrafos de los pueblos y a los de los barrios de las ciudades industriales. Para ir posteriormente ampliando su radio de acción a medida que la crisis del espectáculo cinematográfico ganaba en profundidad.

Los empresarios optaron por hacer frente a la crisis incrementando el precio de las entradas lo que provocó nuevas pérdidas de espectadores que se intentaron compensar con nuevas subidas de las entradas. Entrando de esta forma en un espiral, que aunque mejoraba la cuenta de resultados de las empresas lo hacía con un cada vez menor número de espectadores. Lo que a su vez generaba el cierre de nuevas salas, que en muchas ocasiones carecían del confort y la calidad de imagen y sonido que el espectáculo cinematográfico demandaba.

El número de salas había crecido por encima de la demanda lo que había generado una “burbuja cinematográfica”, que se llevó por el camino la parte más débil de la exhibición cinematográfica, la situada en el marco rural y en los barrios periféricos de las ciudades, de lo que es un ejemplo de esto último Bilbao. Muchas de estas salas, construidas con materiales de mala calidad, acusaron rápidamente esta circunstancia y tuvieron que poner el cartel de no hay función de manera definitiva.

A ello contribuyó también la concepción piramidal del negocio cinematográfico, centrada en la explotación escalonada de las películas, que privilegiaba a las salas de estreno madrileñas, para ir sumando después las de las principales capitales. Dejando al resto de las salas del acceso a los títulos más taquilleros de cada temporada, lo que representaba una clara reducción de sus ingresos. Sin los cuales no podían plantearse la tan necesaria como urgente renovación de las salas. Lo que las condenaba a desaparecer, en más o menos tiempo, del ámbito de la ciudad, su espacio natural durante décadas.

El primer acto del retroceso del espectáculo cinematográfico en Bilbao, tuvo su continuidad en la década de los ochenta. En un segundo acto, todavía más letal para la exhibición bilbaína. Esta entraba en un espiral de cierres que no parecía tener fin, lo que fue mermando la exhibición cinematográfica bilbaína hasta tal extremo que representaba un pálido reflejo de los momentos de máximo esplendor cuando la cartelera cinematográfica de la Villa contaba con 40 salas como en 1964.

El espectáculo cinematográfico comenzó a mediados de los sesenta a perder la impronta popular que le había caracterizado históricamente. Parte del público que empieza a abandonar las salas no volverá más. Perdiendo, de esta forma, el hábito de la frecuentación de los cines que había presidido la vida cotidiana de muchos espectadores durante muchos años.

El cine, también, empieza perder presencia en el espacio público de la ciudad, dejando de ser un espectáculo cotidiano, para plegarse a la esfera privada de la gente, encontrando en el ámbito doméstico un lugar para su consumo y disfrute entre las clases populares.

Esta disociación entre espectáculo público y espectáculo doméstico, que da sus primeros pasos en estos años, se irá haciendo cada vez más amplia con el paso del tiempo. La pérdida de sociabilidad, con un claro componente interclasista, que aportaba el espectáculo cinematográfico, donde las clases populares tenían una presencia importante, se tornara en una distancia social y de clase entre los espectadores que siguen asistiendo a los cinematógrafos y los que han ido perdiendo ese hábito social.

El cinematógrafo deja de ser un espacio común, para convertirse en un espacio de diferenciación social donde la presencia viene determinada en función de la clase social de quien lo frecuenta.

Referencias Bibliográficas

- "Ayer fue inaugurado el 'Multicine-8'", en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, Bilbao, 15 de septiembre de 1977.
- "El cine en los pueblos", en *Nuestro Cine*, Madrid, núm. 57, diciembre de 1966.
- "Informe del Servicio de Estudios de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, en *Film Ideal*, Madrid, núm. 164, 15 de marzo de 1965.
- "El Cine 'Consulado' que se inauguro ayer". En: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de diciembre de 1950.
- "El cine, en crisis de publico en los Estados Unidos". En: *La Gaceta del Norte*, Bilbao, 14 de diciembre de 1950.
- "Sube el precio de las entradas de cine". En: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 9 de septiembre de 1965.
- AA. VV. *Arte y cinematografía. En el año XXV de su publicación, 1910-1935*, Barcelona, 1936.
- AA. VV. *La España del siglo XX*. Marcial Pons, Madrid, 2007.
- ALONSO, Luis Enrique, CONDE, Fernando. *La historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes*, Madrid, Debate, 1994.
- ARACIL, Rafael; SEGURA, Antoni. *Historia económica mundial y de España*, Barcelona, Teide, 1995.
- CARRERAS, Alberto y TAFUNELL, Xavier. *Historia Económica de la España Contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2004.
- CENTRE D'ESTUDIS D'URBANISME. *Movimientos urbanos en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.
- COMÍN, Francisco, HERNÁNDEZ, Mauro. y LLOPIS, Enrique. (eds.) *Historia Económica de España siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2002.
- CUEVAS PUENTE, Antonio. *Anuario cinematográfico hispanoamericano* Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, Servicio de Estadística y Publicaciones, 1950.
- CUEVAS, Antonio. *Anuario del cine español 1955-56*, Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, Servicio de Estadística y Publicaciones, 1956.
- FERNANDEZ BLANCO, Víctor. *El cine y su público en España. Un análisis económico*, Madrid, Fundación Autor, 1998.
- FONTANA, Joseph (Ed). *España bajo el franquismo*, Barcelona, Critica, 2000.
- FUNDACIÓN FOESSA. *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Euramérica, 1976.
- GARCÍA CRESPO, Milagros; VELASCO BARROETABEÑA, Roberto; MENDIZABAL GOROSTIAGA, Arantza. *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981.
- GARCÍA DE DUEÑAS, Jesús. "Diagnóstico del cine español". En: *Triunfo*, Madrid, núm. 1, 9 de junio de 1962.
- GARCIA DELGADO, José Luis (dir.). *Economía española de la transición y la democracia*, Madrid, CIS, 1990
- GARCÍA SANTAMARIA, José Vicente. "Crisis del consumo de cine en salas y perdida de público cinematográfico en la década de los sesenta", en AA. VV., *Olas rotas: el cine español de los sesenta y las rupturas de la modernidad*, AEHC, Ediciones El Imán, Madrid, 2009.
- GARCÍA SANTAMARIA, José Vicente. *La exhibición cinematográfica en España. Cincuenta años de cambios*, Madrid, Cátedra, 2015.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (Dir.). *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (Economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV, 1995.
- GONZÁLEZ-TABLAS, Ángel Martínez. *Capitalismo extranjero en España*, Madrid, Cupsa, 1979.
- GUARNER, José Luis. *30 años de cine en España*, Barcelona, Kairós, 1971.
- HAUSER, Arnold. *Historia social de la literatura y del arte*, Barcelona, Labor, 1985; tomo 3.
- HEREDERO, Carlos F. *Cine español, 1951-1961: las huellas del tiempo*, Valencia, Filmoteca de la Generalitat Valenciana, 1995.
- HUESO MONTON, A. Luis. *La exhibición cinematográfica en La Coruña*, La Coruña, Diputación Provincial de La Coruña, 1992.
- Índice Cinematográfico 1942*, Madrid, Ediciones Marisal, 1942.
- J.B.G.: "Ayer fue inaugurado el cine Astoria". En *La Gaceta del Norte*, 30 de agosto de 1969.
- JORGE ALONSO, Ana; MAYA RETAMAR, Rocío de la. *La exhibición cinematográfica en Andalucía. Crisis y reestructuración del mercado de salas de cine*, Córdoba, Filmoteca de Andalucía, 1998.
- JOSE I SOLSONA, Carles. *El sector cinematogràfic a Catalunya: una aproximació quantitativa*, Exhibició, Barcelona, Ediciones Alba, 1983.
- JOSE I SOLSONA, Carles. *Els cinemes de Catalunya, Evolució municipal i comarcal*, Fundació Institut del Cinema Català, 1994.
- JOSE I SOLSONA, Carles. *Tendències de l'exhibició cinematogràfica a Catalunya*, Barcelona, Institut del Cinema Català, 1987.
- MARTIALAY, Félix. "La exhibición... estos lodos", en *Film Ideal*, Madrid, núm. 164, 15 de marzo de 1965.
- MARTÍNEZ, Jesús A. (coord.). *Historia de España Siglo XX 1939-1996*. Catedra, 1999.
- MONACO, Eitel. "Panorama económico de la cinematografía mundial 1960-1961", en *Revista Internacional de Cine*, Madrid, núm. 39, junio de 1961.
- MONCADA, Alberto. "El consumo cultural y la privatización del comportamiento", en *Análisis de Investigaciones Culturales*, Madrid, núm. 30, enero-marzo de 1987.
- MORENO Fonseret, Roque y SEVILLANO Calero, Francisco (eds.). *El franquismo, visiones y balances*. Universidad de Alicante, 1999.

- MULTIGNER, Guiller. "Algunas cifras sobre TV(E): 1956-2006". En: PÉREZ, Olga (Coordinadora) *Detrás de la cámara. Historia de la televisión y de sus cincuenta años en España*, Colegio Oficial y Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación, Madrid, 2008.
- MURRAY MAS, Iván. *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*, Barcelona, Alba Sud Editorial, 2015.
- ORTEGA, Félix. *El mito de la modernización*, Barcelona, Santafé de Bogota, Anthropos, Siglo del Hombre, 1994.
- PALACIO, Manuel. "El público en la salas", en AA.VV. *La nueva memoria: historia(s) del cine español (1939-2000)*, A Coruña, La Vía Lactea 2005.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. *El progreso económico de España (1850-2000)*, Bilbao, Fundación BBVA, 2003.
- RUEDA LAFOND, José Carlos. "La televisión en España: expansión y consumo social, 1963-1969". En: *Analisis*, Barcelona, núm. 32, 2005.
- THIOLLIÈRE, Michel; RALITE, Jack: "RAPPORT D'INFORMATION FAIT au nom de la commission des Affaires culturelles (1) par la mission d'information (2) chargée d'étudier l'évolution du secteur de l'exploitation cinématographique". En: <http://www.senat.fr/rap/r02-308/r02-3081.pdf>.
- TORTELLA, Gabriel *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX III. La Dictadura de Franco*. Madrid, Taurus, 1999.
- URRUTIA ABAIGAR, Víctor. "Evolución territorial y urbana", en AGIRREAZKUENAGA, Joseba (Dirección). *Gran atlas histórico del mundo vasco*, Bilbao, Editorial del Pueblo Vasco, 1994.
- VALERO DE BERNABE, A. (Dirección). *España cinematográfica*, Madrid, Cinegrafos, 1943.
- VALLE FERNÁNDEZ, Ramón del (Dirección). *Cines en España 1965*, Madrid, Servicio Sindical de Estadística, 1965.
- VALLE FERNÁNDEZ, Ramón del (Dirección). *Anuario español de cinematografía*, Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, 1962.
- VALLE FERNÁNDEZ, Ramón del (Dirección). *Anuario español de cinematografía*, Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, Ediciones y Publicaciones, 1969.
- VALLE FERNÁNDEZ, Ramón del. "Fotograma 1961. Datos y cifras del cine español", *Revista Internacional de Cine*, Madrid, núm. 41, junio de 1962.
- VALLE FERNÁNDEZ, Ramón del. "Un espectáculo en decadencia: la exhibición cinematográfica", en *Revista Sindical de Estadística*, Madrid, núm. 118, 1975.
- VÁZQUEZ, Juan A. "Crisis, cambio y recuperación industrial". En: GARCÍA DELGADO, José Luis (Dirección). *Economía española de la Transición y la Democracia 1973-1986*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.
- VILLAR, José del. "La exhibición en crisis", en *Cinema 2002*, Madrid, núm. 64, junio de 1980.
- VIÑAS, Angel, (Ed.). *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012.
- VOOGD, Joop. *El cine y el estado*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982. 210